

XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.

# **La constitución del cuerpo y sus cubiertas frente a los déficits del narcisismo materno.**

Ávila, Mariela.

Cita:

Ávila, Mariela (2008). *La constitución del cuerpo y sus cubiertas frente a los déficits del narcisismo materno. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-032/512>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/efue/YRy>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LA CONSTITUCIÓN DEL CUERPO Y SUS CUBIERTAS FRENTE A LOS DÉFICITS DEL NARCISISMO MATERNO

Avila, Mariela  
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata.  
Argentina

## RESUMEN

El presente trabajo intenta articular la constitución del yo y el registro de que se tiene un cuerpo con la adquisición de las distintas identificaciones, destacando la importancia del narcisismo trasvasante materno como condición de posibilidad del narcisismo del niño. Se presenta un material clínico que ejemplifica dicha articulación.

## Palabras clave

Cuerpo Identificación Narcisismo Yo

## ABSTRACT

THE CONSTITUTION OF THE BODY AND ITS COVERS IN RELATION TO DÉFICITS OF MATERNAL NARCISSISM

The present work tries to articulate the constitution of I and the registry of which a body is had with the acquisition of the different identifications, emphasizing the importance of the maternal trasvasante narcissism like condition of possibility of the narcissism of the boy. A clinical material appears that exemplifies this joint.

## Key words

Body Identification Narcissism I

En un trabajo anterior [1] señalaba que el proceso de constitución subjetiva que da lugar a la conformación de la estructura no puede pensarse míticamente, sino que tiene lugar en tiempos reales y retomando la pregunta que Lacan se formula en 1974 acerca de ¿Dónde se atrapa la estructura? consideraba que si bien “el punto en que lo simbólico toma cuerpo” resulta necesario, no alcanza el registro simbólico para que se constituya o sostenga el sujeto, haciendo falta además de la nominación algo no capturable en la trama del Otro y que remite a lo **real del objeto a**. Presentaba allí las dos formas en que clínicamente puede aparecer este objeto a, subsumiendo la táctica del análisis y el desarrollo de la estrategia a dichas formas: objeto a negativizado, -a, dándose a leer en el sujeto la posición de inconsciente para el deseo (deseo prevenido, imposible o insatisfecho), o como +a induciendo actings y pasajes al acto, imágenes martirizadas y bizarrerías yoicas, destacando que en tales casos no termina de cumplirse la condición de perdido del objeto y éste se ubica en el yo, realizando la pulsión su recorrido invirtiendo contra el yo.

En aquel trabajo si bien hablaba de la vigencia de las distintas identificaciones en el recorrido analítico considerando la posibilidad de volver a poner a disposición mediante las intervenciones las letras que enmarcan los agujeros real, simbólico e imaginario, no hacía mención de cómo la conformación del cuerpo y el registro de que se tiene un cuerpo, era igualmente subsidiario de la constitución de estas identificaciones.

En este trabajo, pretendo entonces retomar este último punto de articulación y señalar una viñeta clínica en la que resulta visible como la falla en la constitución de las identificaciones incide en la formación del yo y constitución del cuerpo propio.

Recibo por primera vez a Martín cuando tiene 2 años y once meses, los padres refieren con enfado que “pareciera hacer las

cosas a propósito para hacernos renegar: come poco, selectivamente y es raro que duerma la siesta y nos deje tranquilos porque empieza a joder, poniéndose pesado”. Aun usa pañales y hasta los dos años y medio “siguió colgado de la teta y usándola para dormir, cosa que me molesta bastante porque mi plan no era ser una madre o ama de casa”. Ven a Martín como un nene muy sobreprotegido, que tiene todo lo que quiere y se sienten sin paciencia esperando que los oriente para que “sea independiente”. El relato amoroso respecto a este hijo brilla por su ausencia.

En los primeros encuentros que tengo con él me impacta un cuerpecito acorde a la edad, aunque con movimientos pesados, mirada triste y por momentos ausente. Está sobreexcitado, repite malas palabras conectadas a acciones y se observan comportamientos en lo gestual y discursivo que hacen dudar respecto a la constitución del yo. Cada vez que se va vuelve muy desorganizado, con dificultades para contenerse o tolerar una demora, y solo acepta el límite que le planteo en lo corporal (cuando le digo que me mire y lo tomo de las manitas para que me registre, intentando marcar un límite en el sentido del borde o diferencia entre su cuerpo y el mío. Cuando se trabaja con personajes, animalitos o muñecos señalo el temor a que no puedan contener lo que sienten, el temor a desbordar o explotar y el riesgo que implica ir conectando a nivel del sentir con todas esas vivencias. En los juegos se destaca la mimesis: el “**no quiere ser como el padre**” sino más bien “**es el padre**” y todo intento de que desempeñe el rol de otro personaje lo enoja y desespera. Interpreto su necesidad de ser el padre como una forma de poder ordenar lo que siente desordenado dentro suyo, apuntando al mismo tiempo a que esta desorganización comience a poder enlazarse a partir del trabajo en la transferencia. Comienzan a significarse ciertas sensaciones corporales que voy nombrando, ayudando a diferenciar entre el adentro y el afuera, entre la parte y el todo, mostrándole y permitiéndole verificar que la pérdida de una parte de sí no conlleva la desaparición de todo su ser, pudiendo dejar los pañales cuando logra incluir que su pequeño miembro en estado de tensión previo a la micción puede y debe ser tomado con sus manos, en lugar de dejarlo suelto, o que solo las heces se van apretando el botón, pero vuelven a formarse al día siguiente en función de lo que haya comido, cediendo así los frecuentes episodios de encopresis por rebasamiento. Cuido especialmente el momento de la llegada o despedida llamándolo por su nombre, acompañándolo de la mano o abrazándolo y permito que se lleve ciertos juguetes de los que podrá disponer entre sesión y sesión. Transcurridos 8 meses los padres interrumpen el tratamiento. No estoy de acuerdo, pero no pudiendo disuadirlos de la idea, los comprometo a que me llamen en cuanto noten algo extraño.

Dos años y medio después, vuelvo a ver a Martín, quien no logra aprender a escribir o no se conecta con los chicos porque según la madre “son violentos y el no” solicitando la escuela una evaluación. Me pregunto entre tanto qué representación del espacio transferencial habrá logrado mantener durante la interrupción.

Lo encuentro a sus 6 años, atento, más alto pero igualmente rígido, como llevando un cuerpo del que no se puede apropiarse, pese a poder deambular, saltar o patear. Recuerda mi nombre, aunque solo por momentos me mira a la cara cuando habla. Viene vestido de Woody, el personaje de la película The Toy Story (gorro, espuelas, pistola, estrella) y me dice aceleradamente con gestos de desesperación que “tenemos que hacer algo para ayudar a salvar a Booz”. “Booz lucha contra el padre, que era bueno, pero ahora es malo y su madre lo ha transformado”. Entre movimientos rápidos y desconectados una única escena permanece: hay que salvar a Booz, esa es su tarea, pero el sheriff se desintegra cuando aparece el niño, y ahí es donde me convoca a ayudarlo. Vamos armando una lógica a través de dibujos, intentos de historietas, finales que se presentan rígidos y frases que repite extractadas de la película, pero que me parecen revelar datos de la estructura, por ej. “un vaquero sin caballo no es vaquero” haciendo pensar en el valor de lo indicario para la constitución de la totalidad. Se niega entonces a que se saque algún elemento de su traje y suele ir vestido con él a los

distintos lugares surgiendo la angustia cuando debe utilizar ropa común o el guardapolvo.

Intervengo desde el lugar de los personajes poniendo un limite, y cuando resulta posible intento llevar lo que la desorganización del personaje muestra hacia lo que sería la vivencia yoica, intentando ligar, es decir tendiendo a una representación que si bien no sigue una lógica de consenso, le permita al menos disminuir el sufrimiento. Se recorta entonces una preocupación cuando le propongo que “el siente que algo no funciona”, contestándome que está preocupado y triste porque se porta mal, y si el padre deja de enseñarle cosas de autos (situación que le produce mucho placer) **cómo hará para acordarse lo que el padre le enseñó?** En otro momento la preocupación se ubica en torno a una celebración familiar: el cumpleaños de 80 de su abuelo Tony. Sus padres han dicho que ya esta mayor...pero si llegara a morir, “**¿Cómo hago para acordarme de Tony? Cómo hago para que siga estando en mi cabeza?**” Su cara esta profundamente abatida, no creo que se trate del miedo a la muerte, sino más bien del temor frente a la percepción de que el yo, como sede de los afectos y representaciones puede desarmarse o ser arrasado al igual que los recuerdos que no puede fijar.

Si bien el paso del tiempo resulta inevitable tengo en cuenta que recursos le permiten crecer con el menor índice de desestructuración posible. Trabajo en la dimensión real imaginaria: utilización de fotos, armado de una historia, señalamiento de afectos, diferenciación corporal, realización de gráficos y utilización de personajes a los que les construimos no solo las vestimentas sino las partes, al tiempo que intentamos armar su yo, por ejemplo cuando se le van cayendo los llamados dientes de leche, y esto produce una angustia masiva porque parece no contar con puntos de detención.

Martin puede reproducir de memoria los nombres que conforman el sistema planetario o de dioses griegos escuchados en una clase, pero no llega a incluir que sus primeros dientes darán lugar luego de caer al surgimiento de los dientes definitivos. Me asegura que el padre lo reconoce en el acto escolar por la ropa que lleva puesta, sin poder advertir que su identificación se realiza más allá de la vestimenta, porque hay algo del amor de los padres y de la imagen que hace de él alguien único, capaz de ser distinguido entre muchísimos niños. Que desarticulación se ha producido entre la propuesta identificatoria ofrecida por los adultos y la constitución del yo? De que estatuto es este cuerpo que muchas veces lleva, pero sin el registro de que le pertenece y como propio debe cuidarlo?

Poder decir que tenemos un cuerpo no es una trivialidad, algo obvio o dado desde el inicio, sino el producto de una serie de operaciones complejas que atañen al que será o no sujeto y a quien representa en la generalidad de los casos al Otro primordial, siendo fundamental el modo en que dicho niño fue hablado.

Una madre podrá hablar al tiempo que sostiene, acuna, ofrece el pecho, marcando un ritmo de presencia - ausencia. Podrá cuidar el tono, intercalar silencios, sonrisas, sostener con la mirada y en ese movimiento permitir que el estímulo biológico se transforme en una demanda que intentará colmar solo parcialmente, creyendo saber mas sin certeza, lo que el llanto significa, pues si la madre supiera sin fisuras lo que el grito reclama, suprimiría la necesidad transformándola en signos inequívocos, dando lugar a demandas perentorias. Que esta demanda materna transmita algo de su vacío dependerá de la apetencia fálica producto de la metáfora paterna operando en ella, o en otras palabras, de la posibilidad de que este hijo se constituya como significante fálico, pudiendo entonces decirse al mismo tiempo que “es y no es el fallo”. Cuando en cambio el hijo queda ubicado como signo fálico (el hijo es inequívocamente algo para alguien) se trata de una satisfacción para la madre que no admite un quite o resta, apareciendo el Otro como una masa compacta de goce y resultando el lenguaje intrusivo, destructor, no incorporable.

En este punto podemos definir entonces a la **identificación primaria** como la **identificación a lo real del Otro real**, coincidiendo con la implantación de la pulsión y relacionándose con la represión primordial como pura sustracción, produciendo un vacío en lo inconsciente correlativo al goce que se excluye y funcio-

nando como precondition de la falta de objeto. Esta identificación concierne al significante fálico que inscribe al niño fuera del goce del cuerpo de la madre y alrededor del vacío que se localiza en el niño éste podrá organizar su simbólico. Cumplida esta identificación se asegura entonces para el niño un **primer incorporal, un primer cuerpo o primera consistencia corporal**. Cuando se produzcan fallos en esta primera identificación estaremos en el terreno que dará lugar a las “grandes psicosis”, no habrá cuerpo ni formación de objeto sino prótesis imaginarias y frente al encuentro accidental con una situación que haga evidente esta ausencia tendrá lugar el brote psicótico en la forma de la esquizofrenia o paranoia.

Por medio de la **segunda identificación, a lo simbólico del Otro real** la pulsión podrá cumplir la segunda fase concerniente a la voz pasiva. Esta identificación que **se hace a partir del rasgo unario** dará cuenta de la aparición del espejo plano y servirá como principio de unificación por vía de lo esópico regulado sobre el Ideal. El sujeto se inscribirá en el campo del Otro allí donde es significado, al tiempo que el yo se refleja como cuerpo en el espejo del Otro, siempre que se oferte amorosamente la significación que hace del niño “su majestad el bebe”. Si falla esta identificación, si el deseo del Otro no se acompaña de su amor, estaremos a las puertas de las psicosis narcisistas: melancolías forclusivas, delirios en sector, ciertas parafrenias caracterizadas por la ausencia de sentido, la sensación de horror y la imposibilidad de detener un empuje pulsional que arrasa al yo.

Por obra de la **tercera identificación a lo imaginario del Otro real** se inscribirá - **fi** asegurando que la pulsión pueda ubicarse como fuerza motriz del deseo cumpliéndose el cierre del circuito en la voz activa: hacerse ver, hacerse comer, hacerse oír, etc. Es a partir de allí que el objeto **a** bordeado o señalado por el raso unario podrá ser cedido y en esta perdida constitutiva intentar ser reencontrado en las pantallas imaginarias que constituyen la seriación de objetos particulares para cada ser hablante.

Ahora bien, si el Otro no oferta amorosamente la significación que hace del niño “su majestad el bebe”, constituyendo la atribución fundante del narcisismo y en su lugar se ofrecen frases injuriantes no se podrá contar con el principio de unificación que ofrecería lo esópico regulado sobre el ideal. Consecuentemente tampoco habrá posibilidad de hacer pasar la libido de la imagen del espejo hacia la imagen real del yo. El narcisismo trasvasante de la madre es condición del narcisismo del niño. Es el que permite organizar un conjunto de representaciones ligadas y articulaciones que a modo de base serán asiento de la represión originaria y harán posible que se estructure un borde o limite frente al embate de lo pulsional. La identificación narcisista es entonces pivote de la constitución del yo y de la posibilidad de reconocimiento del cuerpo como cuerpo propio.

Destacamos entonces la necesidad de **diferenciar y articular el goce materno** que debe estar presente en esos primerísimos tiempos, cuando le da el pecho o toca el cuerpo de su hijo, del **amor materno**, porque es éste el que inhibe el atrapamiento al que el goce sin interdicción puede llevar.

Martin siguió colgado de la teta para dormir hasta los casi 3 años, goce de la madre entonces que introduce un plus no reductible a lo autoconservativo y que inicia el proceso de humanización. Sin embargo no ha podido ser sacado amorosamente de allí, ni aun a partir del dolor que los dientes pudieran generar, ofertándose en su lugar objetos que representen a esta mama y la sustituyan. Déficit del narcisismo según el cual no tiene tres años pero se espera que sea independiente o se le adjudica el no dormir para joder y hacer las cosas para que los padres renieguen. Imposibilidad de que el narcisismo materno permita invertir otras vías de apaciguamiento de la tensión psíquica, o que pueda suponer desde la proyección identificatoria un sufrimiento por el cual no duerme o no come. Cuerpo que entonces no termina de vivirse como unificado sino en riesgo de disolución, aniquilamiento o estallido cuando los montantes excitatorios superan el umbral. Cuerpo que se protege “siendo el padre” del juego mimético y que se cubre en la piel del héroe que está llamado a salvar.

**NOTA**

[i] Trabajo presentado en el 1º Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Plata : Del origen del sujeto al origen del tratamiento: cuando el a esta en el yo.

**BIBLIOGRAFÍA**

AMIGO, S. "Clínicas del cuerpo", Homo Sapiens, Santa Fe.

BLEICHMAR, S. "La fundación de lo Inconsciente", Amorrortu, Buenos Aires.

BLEICHMAR, S. "En los orígenes del sujeto Psíquico", Amorrortu, Buenos Aires.

FREUD, S. "El yo y el Ello", Obras Completas, XIX, Amorrortu, Buenos Aires.

FREUD, S. "Introducción del Narcisismo", Obras Completas, XIV, Amorrortu, Buenos Aires.

LACAN, J. "El estadio del espejo como formador de la función del yo", en Escritos I, Siglo XXI, México.

LACAN, J. Seminario Libro IX La identificación, 1961-1962, Paidós.

LACAN, J. "Radiofonía y Televisión".ED. Anagrama.